

Fehlig, Juliane / Jirku, Brigitte E. (Hrsg.): *Lebendige Erinnerung – Archiv DDR*. Berlin: Peter Lang. 422 Seiten.

Alejandro Muñoz Aporta

Universidad Complutense de Madrid 

<https://dx.doi.org/10.5209/rfal.104331>

Juliane Fehlig y Brigitte E. Jirku, editoras del volumen que nos ocupa, afirman con rotundidad en su introducción que “ohne Archiv gibt es keine Erinnerung” (p. 11). El rol de los archivos en las sociedades actuales –no solo como depósitos del saber, sino como constructores de conocimiento– ha sido objeto de numerosos estudios filosóficos y culturales desde la década de 1970, pero aún resulta necesario aplicar conceptos como archivo, contra-archivo y anti-archivo a períodos marcados por la violencia y el desacuerdo en el debate historiográfico y memorístico.

El volumen se propone examinar el papel que han desempeñado estos archivos, entendidos en un sentido amplio, en la construcción de la memoria colectiva sobre la República Democrática Alemana y la (re)unificación de Alemania. La obra conecta así con el espíritu de autores como Dirk Oschmann o Katja Hoyer, que han concienciado sobre las visiones reduccionistas de la RDA y la (re)unificación, pasadas en gran medida por la lente occidental. Constituida por catorce capítulos, firmados por investigadores e investigadoras de distintas disciplinas, y por dos entrevistas a creadoras procedentes del mundo teatral y audiovisual, su división en cuatro secciones facilita la lectura y el establecimiento de conexiones entre capítulos.

La primera sección, que lleva por título “Das Archiv als Zeuge von (Staats-)Gewalt”, agrupa cuatro contribuciones en torno a los archivos centrados en la falta de derechos y libertades en la RDA.

Alexandra Klei plantea el Memorial de Buchenwald como una suerte de palimpsesto, producto de la superposición de distintos elementos sobre el campo de concentración, y de la construcción de significados a partir de múltiples *signos del recuerdo*. Aunque resalta los intentos sucesivos por incluir a las víctimas de distintos colectivos, Klei apunta a algunas lagunas en la memoria multipolar del campo.

Nadja Häckel se centra en las actas de la Stasi, alojadas desde 2021 en el Archivo Federal de la RFA, como fuentes de información sobre la vida cotidiana en la RDA. Su investigación supone un ejercicio de reconocimiento a los colectivos que lucharon por la desclasificación de estos documentos, y adquiere un carácter de plena actualidad por sus analogías con el tratamiento de datos por muchas instituciones.

La búsqueda en las actas de la policía secreta es asimismo el motor del capítulo de Loreto Vilar. La investigadora examina las actitudes de la escritora Anna Seghers respecto al modelo cultural de la RDA, como presidenta de su Asociación de Escritores. El análisis de su difícil postura (entre la fidelidad a su país y su patrocinio de autores críticos) contribuye a cuestionar el paradigma de verdugos y víctimas.

Por su parte, Anja Rothenburg ilustra la diversidad del Archivo de literatura perseguida en la RDA abordando la obra de dos poetas, Edeltraud Eckert (disidente fallecida en prisión) y Hannelore Becker (colaboradora y después opositora de la Stasi): el análisis de sus motivos literarios y de distintos documentos permite una reconstrucción en filigrana de sus biografías y de sus circunstancias de producción.

La segunda sección, “Gegenarchiv Alltagsleben”, da visibilidad a archivos de reciente creación (entre ellos, varios en formato digital) que tratan de reflejar de forma más poliédrica la vida en la RDA.

La sección arranca con el capítulo de Laurence McFalls, impulsor junto a Alberto Herskovits de *Open Memory Box*, archivo de películas caseras rodadas en la RDA concebido con una función lúdico-didáctica. McFalls reflexiona sobre el poder que emana de este anti-archivo a partir de la suma de sus componentes, pero también sobre la necesidad de escapar de las dinámicas devaluadoras del espacio digital.

Johanna Vollmeyer resalta algunas características de *Open Memory Box* no abordadas por McFalls, como el sesgo de sus contenidos (focalizados en la clase media-alta de la RDA) o su estructura mediante etiquetas (que no subvierte el orden archivístico clásico). Por otra parte, Vollmeyer señala la falta de actualización de los contenidos y de visibilidad de su página web, que impide su integración completa en el dominio posdigital y restringe sus potenciales usos.

El proyecto didáctico *Ich sehe was, das du nicht siehst*, basado en fotografías de personas que pasaron su adolescencia durante la *Wende*, es presentado por una de sus creadoras, Kerstin Lorenz. La historiadora desarrolla una metodología para profundizar en las transformaciones en la RDA y en Alemania del este en torno a 1990, basada en los recuerdos de los propios retratados y en el manejo de otras fuentes.

Kristin Schulz dedica su capítulo a los dos archivos sobre el dramaturgo Heiner Müller, centrándose en dos aspectos principales: la búsqueda de huellas de uso (que sirven como marcadores de intertextualidad) y el concepto de archivo del escritor, firme defensor del valor de los vestigios del proceso de escritura.

La sección “Literatur als Archiv” recoge tres capítulos sobre la literatura como un archivo de historias autobiográficas y ficcionales, que complementa el resto de las fuentes sobre la RDA y la (re)unificación.

Los cómics contribuyen a menudo a salvar el abismo entre los recuerdos individuales y la memoria cultural. No obstante, siguiendo a Sonja E. Klocke, cómics como los de Thomas Henseler y Susanne Buddenberg (*Grenzfall, Berlin – Geteilte Stadt*) transmiten una visión monolítica sobre la RDA. Klocke discute el estatus de factualidad que sus autores tratan de conferirles, que choca con sus contenidos.

En su capítulo, Ana Giménez Calpe estudia el Mar Báltico como archivo metafórico sobre las personas que trataron de escapar de la RDA por esta vía. La investigadora toma la novela *Kruso*, de Lutz Seiler, como ejemplo del papel de la literatura como refugio y archivo de experiencias atemporales, y evidencia la presencia *in absentia* de los ahogados en la cultura del recuerdo de Alemania.

Juliane Fehlig se ocupa del antiguo Palacio de la República de la RDA, espacio ya solo accesible mediante el archivo que conforman textos como los de Jenny Erpenbeck y Judith Schalansky. Para Fehlig, el derribo de este polivalente lugar de memoria (archivo de experiencias colectivas para Erpenbeck, símbolo de las desigualdades en la RDA para Schalansky) representa la falta de consideración hacia los derechos de los exciudadanos de la RDA durante el proceso de (re)unificación.

En la última sección del volumen, titulada “Film und Kunst: Archiv der Gefühle”, se toma una selección de producciones filmicas, documentales y artísticas sobre la RDA como un archivo alternativo.

Juanjo Monsell trabaja a partir de la película *Der lachende Mann* (1966), que conectaba los crímenes nacionalsocialistas con los coloniales. Monsell disecciona el documental como depósito de materiales de distintos archivos, que orientaban a los espectadores de la RDA en su percepción de la República Federal, y critica su resignificación tras la (re)unificación como un mero producto propagandístico.

Brigitte E. Jirku dedica su capítulo al documental *Verriegelte Zeit* (1990), de Sibylle Schönemann, sobre el viaje emprendido por la artista para revisar las circunstancias de su detención en 1984. Tal y como demuestra Jirku, Schönemann trascendió los límites del procesamiento individual del pasado (inscrito en su cuerpo y revivido continuamente) y contribuyó de forma precoz a la preservación de lugares de memoria clausurados o semidestruídos durante la *Wende*.

El capítulo de Anke Pinkert gira en torno a otro documental, *Karl Marx City* (2016), de Petra Epperlein y Michael Tucker. La investigadora se centra en el doble uso por parte de Epperlein de una fotografía, como medio para enmendar la memoria de su padre (acusado de haber colaborado con la Stasi) y como contrapunto al relato unidireccional de la (re)unificación ofrecido por los archivos de la Stasi.

En su entrevista, realizada por Julianne Fehlig, la artista teatral Caroline Creutzburg plantea su instalación interactiva *wabe//ost* como una forma de reflexionar sobre los límites entre lo social y lo político. Su propuesta se revela esencial para llenar el *floating gap* assmanniano entre la memoria comunicativa actual y la memoria cultural del futuro, con los testigos como punto de anclaje (reconociendo su agencia en vez de reducirlos a personajes de un relato del pasado).

La entrevista a Elske Rosenfeld, moderada por una actriz y educadora (Alexandra Jiménez) y tres de las investigadoras participantes en el volumen (Rothenburg, Jirku y Fehlig), permite una aproximación multidisciplinar al concepto de cuerpo como archivo. Con relación a los sucesos de 1989, pero también a otras protestas globales, Rosenfeld presenta el lenguaje corporal como medio de expresión paralelo al oral, que permite verbalizar sentimientos inasibles por el segundo.

A modo de conclusión, el volumen reivindica una memoria matizada sobre la RDA y la (re)unificación alemana, que respete y proteja los archivos como lugares de memoria accesibles y abiertos a las transformaciones, sin estar por ello sujetos a los avatares políticos. En este sentido, la puesta en valor del trabajo de redes y plataformas como Dritte Generation Ost –que buscan un reconocimiento del impacto del pasado histórico germanooriental y la preservación de sus restos materiales e inmateriales– es uno de los grandes méritos de esta obra colectiva. Sin embargo, quizás la conclusión más importante del volumen es que estos archivos, contra-archivos y anti-archivos deben adaptarse a la nueva constelación (pos)digital, pues esta marcará irremediablemente su supervivencia. En otras palabras, derribar los muros en las cabezas dependerá de nuestra capacidad para derribar los muros que por desgracia aún existen entre algunos adustos archivos y el ecosistema digital.